



Informe ‘España, el frutero de Europa’: exportamos cada año miles de millones de litros de agua en forma de frutas y verduras

Posted on Septiembre 25, 2025

ONG ecologista ha advertido que el modelo agroindustrial español cada año exporta miles de millones de litros de agua en forma de frutas y verduras y que ello es el doble de la que se consume en los hogares del país y recuerda que esto sucede mientras las provincias mediterráneas afrontan una creciente y dura escasez hídrica.

Según un informe recientemente presentado que se titula «España, el frutero de Europa», solo en 2024 la huella hídrica de las exportaciones agrícolas superó los 4.600 hectómetros cúbicos (hm³), lo que constituye más del doble del agua que se consumió en los hogares españoles ese mismo año que fue de 2.212 hm³.

El agua de España se exporta con las verduras y frutas

A pocos días de la inauguración de Fruit Attraction en Madrid, la principal feria europea del sector

hortofrutícola, y el comienzo del nuevo año hidrológico (1 de octubre), Greenpeace advierte que el actual modelo agroindustrial español está exportando cada año miles de millones de litros de agua en forma de frutas y verduras, principalmente desde provincias mediterráneas donde la escasez hídrica es cada vez más grave.

El informe “España, el frutero de Europa”, presentado hoy, revela que la cantidad de agua exportada en 2024 duplicó el consumo total de los hogares españoles; además, denuncia el impacto social y ambiental de un sistema dominado por grandes corporaciones y fondos de inversión.

La investigación muestra cómo el modelo agroindustrial consolida a España como un gran exportador de agua a Europa, a pesar de ser el país de la región más afectado por la desertificación. En 2024 –un año marcado por la sequía– la huella hídrica de las exportaciones alcanzó 4.613 hm³ de agua, más del doble de los 2.212 hm³ consumidos por todos los hogares españoles. Esta cifra equivale a la mitad del caudal anual del río Ebro, el más caudaloso del país.

Para llegar a esta conclusión, Greenpeace ha calculado la huella hídrica de los productos en las diferentes regiones, esto incluye la huella azul (agua de riego), la huella verde (agua de lluvia) y la huella gris (agua utilizada para diluir contaminantes de fertilizantes).

Tras combinar estos datos con las cifras oficiales de exportación, la organización concluye que la producción de frutas requiere más agua que la de hortalizas. Aunque las cantidades son similares –5.690 millones de kilos de frutas y 5.183 de hortalizas–, las frutas concentran el 66 % de la huella hídrica exportada, frente al 18 % de las hortalizas. El 16 % restante corresponde a otros productos como frutos secos, con alta huella hídrica.

Los principales destinos de estas exportaciones son Alemania, con 1.156 hm³ (25,1 %); Francia, con 829 hm³ (18 %); Italia, con 489 hm³ (10,6 %); y Reino Unido, con 352 hm³ (7,6 %). Sólo Alemania recibe el equivalente a algo más de la mitad del agua consumida por los hogares españoles en todo un año.

El problema no es el regadío, sino las grandes macroexplotaciones agrícolas de regadío, sustentadas en muchas ocasiones por fondos de inversión, que acaparan el agua y expulsan a los pequeños y medianos agricultores, generando un problema medioambiental y social.

En un país que sufre cada vez más calor y sequías, no podemos permitirnos el lujo de que nuestra agua sea exportada para el enriquecimiento de unos pocos. Debemos gestionar mejor nuestros recursos hídricos, que cada vez serán más limitados, poniendo el foco en las personas que trabajan la tierra y en la sostenibilidad medioambiental, no en los dividendos de empresas sin escrúpulos.

Llama la atención el creciente negocio de exportación de frutas y verduras ante los problemas de escasez

de agua que está afrontando el sector, y sobre todo, los pequeños agricultores y agricultoras. Por eso hemos querido conocer el impacto hídrico que está significando este modelo hecho a medida para millonarios.

La investigación ha requerido de personas expertas en huella hídrica, así como de un elaborado trabajo de análisis de datos, lo que nos permite hablar de unos resultados robustos. A pesar de lo preocupante de los datos, hemos hecho un esfuerzo porque estos fueran conservadores. La situación que describen puede ser aún peor.

Además del impacto ambiental, el informe advierte que el actual modelo expulsa a pequeños y medianos productores en beneficio de grandes empresas y fondos de inversión. En la última década, las pequeñas explotaciones han perdido alrededor de 287.000 puestos de trabajo (unidades de trabajo anuales), prácticamente la mitad de su mano de obra.

Mientras tanto, las sociedades mercantiles propietarias de explotaciones han aumentado hasta alcanzar las 35.000, casi un 70 % más en una década. Asimismo, las grandes fincas de más de 50 hectáreas suponen ya 17 millones de hectáreas, cerca del 73 % de toda la superficie agraria utilizada en España.

La ONG recuerda que la agricultura es una pieza clave en la economía española, con exportaciones agrícolas superiores a los 18.000 millones de euros en 2024. Además, la capacidad del sector agrícola de estar tan ligado al territorio permite fijar población.

Sin embargo, la organización ve con preocupación la evolución que está experimentando este modelo: cada vez más empresas de la agroindustria y fondos de inversión concentran intereses en el sector, mientras la agricultura familiar se debilita.

Esto ha provocado que organizaciones como la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) hablen de “uberización del campo”, donde desaparecen paulatinamente los pequeños productores y los grandes acaparan más negocio y más agua desde las capitales.

¿Qué se puede hacer?

Ante esta problemática, la organización ecologista plantea una serie de demandas:

- Reconocer el agua como un derecho humano y bien común, no como mercancía, y garantizar la alimentación como un derecho y no un negocio.
- Limitar el uso y la exportación indirecta de agua mediante cultivos intensivos.
- Frenar la expansión de regadíos.
- Establecer una reasignación justa del recurso que priorice a la agricultura familiar y sostenible.

- Cumplir estrictamente la Directiva de Nitratos para frenar la contaminación.
- Asegurar que la modernización de regadíos no implique mayor producción.
- Garantizar transparencia y participación ciudadana en la gestión del agua.

La próxima semana se reunirán en la feria Fruit Attraction numerosos representantes del sector agroindustrial y de diversas administraciones, por lo que la ONG confía en que encuentren un espacio para reflexionar sobre el reparto justo del agua y la necesidad de apostar por un modelo agrícola que proteja tanto al medioambiente como a los pequeños agricultores.

Ante esta problemática, la ONG ecologista ha realizado varias demandas, entre las que destaca: reconocer el agua como derecho humano, frenar nuevos regadíos, limitar la agricultura intensiva priorizar la agricultura familiar y sostenible, además de la agrecología, garantizar transparencia en la gestión hídrica y cumplir la Directiva de Nitratos. EFE

El Maipo/ECOticias